

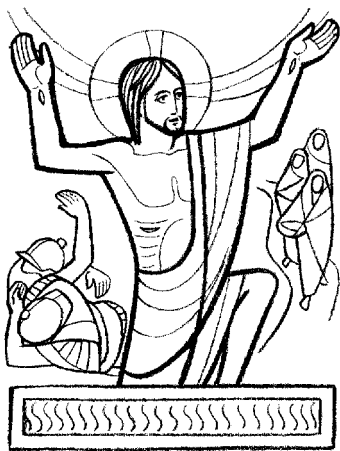
PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO DE RESURRECCIÓN: Hch 10, 34a.37-43; Sal
11; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9
PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorey.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: - 639821331 - 4 de Abril de 2021 -

DOMINGO: SACRAMENTO DE LA RESURRECCIÓN



"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

Se han llevado del sepulcro al Señor... "

"Celebramos el domingo por la venerable resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo en Pascua, sino cada semana", así escribía, a principios del siglo V, el Papa Inocencio I, testimoniando una práctica ya consolidada que se había ido desarrollando desde los primeros años después de la resurrección del Señor. San Basilio habla del "santo domingo, honrado por la resurrección del Señor, primicia de todos los demás días". San Agustín llama al domingo "**sacramento de la Pascua**" y nosotros, hoy, contemplamos el domingo como el "**sacramento de la resurrección**".

Esta profunda relación del domingo con la resurrección del Señor es puesta de relieve con fuerza por todas las Iglesias, tanto en Occidente como en Oriente. En la tradición de las Iglesias orientales, en particular, cada domingo es la *anastásimos heméra*, el día de la resurrección, y precisamente por ello es el

centro de todo el culto. A la luz de esta tradición ininterrumpida y universal, se ve claramente que **el núcleo central del domingo consiste en hacer referencia específica a la resurrección de Cristo para comprender plenamente su significado**. Es lo que sucede con el domingo cristiano, que cada semana propone a la consideración y a la vida de los fieles el acontecimiento pascual, del que brota la salvación del mundo.

Según el concorde testimonio evangélico, la resurrección de Jesucristo de entre los muertos tuvo lugar "**el primer día después del sábado**" (Mc 16,2.9; Lc 24,1; Jn 20,1). Aquel mismo día el Resucitado se manifestó a los dos discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) y se apareció a los once Apóstoles reunidos (cf. Lc 24,36; Jn 20,19). Ocho días después —como testimonia el Evangelio de Juan (cf. 20,26)— los discípulos estaban nuevamente reunidos cuando Jesús se les apareció y se hizo reconocer por Tomás, mostrándole las señales de la pasión. Era domingo el día de Pentecostés, primer día de la octava semana después de la pascua judía (cf. Hch 2,1), cuando con la efusión del Espíritu Santo se cumplió la promesa hecha por Jesús a los Apóstoles después de la resurrección (cf. Lc 24,49; Hch 1,4-5). Fue el día del primer anuncio y de los primeros bautismos: Pedro proclamó a la multitud reunida que Cristo había resucitado y « los que acogieron su palabra fueron bautizados » (Hch 2,41). Fue la epifanía de la Iglesia, manifestada como pueblo en el que se congregan en unidad, más allá de toda diversidad, los hijos de Dios dispersos. El domingo es el "día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal" (*Memento de la Plegaria Eucarística*).



EL CAMPANARIO

« *Iuxta dominicam
viventis* » – *Vivir
según el domingo*

El Papa emérito - **Benedicto XVI**- en su Exhortación Apostólica dedicada a la Eucaristía como ***Sacramentum caritatis*** dedica un número precioso a resaltar la centralidad del domingo como "sacramento de la existencia cristiana" y para ello se fundamenta en la comprensión que los primeros cristianos tenían del "Día del Señor", sin el cual no podían vivir. He aquí su reflexión: "**Esta novedad radical que la Eucaristía introduce en la vida del hombre ha estado presente en la conciencia cristiana desde el principio.** Los fieles percibieron en seguida el influjo profundo que la Celebración eucarística ejercía sobre su estilo de vida. **San Ignacio de Antioquía expresaba esta verdad definiendo a los cristianos como « los que han llegado a la nueva esperanza », y los presentaba como los que viven « según el domingo » (*iuxta dominicam viventis*).** Esta fórmula del gran mártir antioqueno pone claramente de relieve la relación entre la realidad eucarística y la vida cristiana en su cotidianidad. La costumbre característica de los cristianos de reunirse el primer día después del sábado para celebrar la resurrección de Cristo —según el relato de san Justino mártir— es el hecho que define también la forma de la existencia renovada por el encuentro con Cristo. **La fórmula de san Ignacio —« vivir según el domingo »— subraya también el valor paradigmático que este día santo posee con respecto a cualquier otro día de la semana.** En efecto, su diferencia no está simplemente en dejar las actividades habituales, como una especie de paréntesis dentro del ritmo normal de los días. Los cristianos siempre han vivido este día como el primero de la semana, porque en él se hace memoria de la radical novedad traída por Cristo. Así pues, **el domingo es el día en que el cristiano encuentra aquella forma eucarística de su existencia que está**

llamado a vivir constantemente. « Vivir según el domingo » quiere decir vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios, para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente".

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

"Soy Yo, en efecto vuestra
remisión;
soy yo, la Pascua de la salvación;
yo el cordero inmolado por
vosotros, yo vuestro rescate, yo
vuestra vida, yo vuestra luz, yo
vuestra salvación, yo vuestra
resurrección, yo vuestro rey.

Él es el Alfa y el Omega
Él es el principio y el fin.
Él es el Cristo. Él es el rey. Él es
Jesús, el caudillo, el Señor,
aquél que ha resucitado de entre
los muertos, aquél que está
sentado a la derecha del Padre"
(Melitón de Sardes, *Homilía sobre la Pascua*)

"¡Oh, Pascua divina!
¡OH, festividad espiritual!
Del cielo tú descienes hasta la tierra
y de la tierra nuevamente subes al
cielo.
¡Oh, consagración común de todas las
cosas!
¡Oh, alegría del universo, su honor,
festín y delicia...!
¡Oh, Pascua divina! Por ti la gran sala
de bodas está llena; todos llevan el
vestido de bodas, ninguno es echado
fuera por estar privado del vestido
nupcial!
(Anónimo del siglo II)